

DANDO POR SENTADO QUE LA SALVACIÓN Y EL ESPÍRITU SE RECIBEN SÓLO POR FE OBEDIENTE **[editado y agregado por Bob Young]**

I. LA FE OBEDIENTE PARA SER SALVO Y RECIBIR EL ESPÍRITU

Las siguientes escrituras son del todo importantes en todo lo que tiene que ver con *la salvación en Cristo y el don del Espíritu Santo* que uno recibe al ser salvo. Por eso, le recomendamos leer cuidadosamente estos pasajes, meditar en ellas, y aun aprendérselas de memoria. No hay duda de que usted tendrá que usarlas al discipular a otros.

HEBREOS 5:9--y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

HECHOS 5:32--Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

II. ¿QUÉ DICE LA BIBLIA DE LOS QUE SÓLO CREYERON?

Como discípulo del Señor, usted ha de estar del todo convencido de que sólo la fe obediente en Cristo conduce a la salvación. Las iglesias de Cristo en todas partes tienen muy claro este punto.

Esta clase de fe está unida a determinados actos de obediencia, tales como el *arrepentimiento, la confesión de que Jesús es el Hijo de Dios, y el bautismo o inmersión en agua para perdón de los pecados*. Ninguna porción de las Sagradas Escrituras enseña que la salvación en Cristo se alcance por la fe *sola*. Cuando la Biblia hace referencia a la fe *sola* lo hace únicamente para significar el fracaso espiritual del que posee una fe así.

A. La fe de algunos gobernantes judíos

Ejemplo de ello, fueron ciertos gobernantes judíos: *Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga* (Juan 12:42). Observe que *creían en él pero no lo confesaban*. Su fe era muerta. No fue aprobada por el Señor. Y así es siempre: *La fe separada de la obediencia resulta insuficiente para agradar a Dios y como medio de salvación en Cristo*.

B. La fe de algunos en nuestro tiempo

Por todas partes, en nuestros días, encontramos personas que ya han oído el evangelio; han estudiado las Sagradas Escrituras; y por eso, ahora tienen la convicción de que la salvación sólo es obra de Jesucristo y su evangelio. Pero de ahí no pasan. Creen pero no obedecen a Dios, pues no se arrepienten de sus pecados, ni confiesan que Jesús es el Hijo de Dios, ni se bautizan o sumergen en agua para ser perdonados; todo lo cual ha sido ordenado por el Señor, y ha quedado debidamente registrado en el Nuevo Testamento, único documento divinamente inspirado de la era cristiana.

III. LA FE Y LA INMERSIÓN EN AGUA

Al despedirse Jesús, para volver al cielo, mandó a sus discípulos predicar en todo el mundo y bautizara todo el que creyere: Y les dijo: *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo* (Marcos. 16:15, 16; vea también Mateo. 28:19).

El Libro de Hechos registra la historia de la iglesia del primer siglo. y ahí hallamos que estos mandamientos del Señor fueron obedecidos sin alteración alguna. Por eso, vemos que Pedro mandó *arrepentirse y bautizarse para perdón de pecados* a los tres mil que oyeron su sermón y creyeron.

1. Unos tres mil

HECHOS 2:38 Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo... Así que los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

2. Los samaritanos

En Samaria, Felipe predicó el evangelio; y quienes creyeron se bautizaron:

HECHOS 8:12--Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

3. El funcionario etiope

También el funcionario etiope que oyó el evangelio que le predicó

Felipe, tan pronto como creyó, confesó a Jesucristo como el Hijo de Dios, y fue bautizado o inmerso en agua:

HECHOS 8:35-39--Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

IV. EL PROBLEMA DE LA FE SOLA

Otra prueba de que la fe *sola* no salva a nadie, la encontramos en el Libro de Hechos, cuando leemos que el Espíritu Santo es dado por Dios sólo *a los que le obedecen* (Hechos 5:32). ¿Y quién podrá ser salvo sin el Espíritu Santo? Porque *si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él* (Romanos 8:9). En una palabra, sin obediencia no hay conversión; y sin conversión, no tenemos el Espíritu. Esto significa que tampoco podríamos ser parte de su cuerpo, que es su iglesia (Efesios 1:22,23).

También la Epístola a los Hebreos es muy ilustrativa en cuanto a la salvación.

Declara que el Señor *vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen* (Hebreos 5:9).

Santiago también dice que la fe *sola* no salva. Oigámoslo:

SANTIAGO 2:19-26--Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe... Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

No se altera esta escritura, si por medio de ella usted infiere lo siguiente: 1) que los demonios creen; 2) que Abraham es gran ejemplo de fe, porque sus obras denotan que la fe verdadera siempre ha de estar unida a la obediencia; 3) que sólo cuando el hombre obedece lo que Dios manda, establece la diferencia entre su fe y la manera de cómo creen los demonios.

Quien realmente tiene fe, como resultado de la palabra que el Señor le ha llevado a su corazón (Romanos 10:17), aligerará su conversión, arrepintiéndose de todo pecado, confesando que Jesucristo es el Hijo de Dios, y bautizándose para perdón de los pecados.

V. CÓMO VE PABLO LA FE QUE SALVA

Nadie escribió más que Pablo sobre la fe. Sus famosas epístolas *A los Romanos* y *A los Gálatas* así lo demuestran. Y por ningún lado aparece el tema de la fe *sola*. Da prueba de que somos justificados por la fe (Romanos 1:17; 5:1); pero a lo largo de su Epístola nos deja ver indiscutiblemente que él se refiere a la fe obediente.

Veamos: El Apóstol habla de "la obediencia a la fe en todas las naciones" (Romanos. 1:5); de "los que no obedecen a la verdad" (Romanos 2:8); de "la ley de la fe" (Romanos 3:27); de "la obediencia para justicia" (Romanos 6:16), que fue la de Abraham; de que los romanos habían "obedecido de corazón a aquella forma de doctrina" (Romanos 6:17).

Al llegar al capítulo 10 de la misma epístola, el Apóstol hace hincapié en "la palabra de fe que predicamos" (Romanos 10:8). Y explica que esta "palabra de fe" exige confesar con la boca y el corazón que "Jesús es el Señor" (Romanos 10:9,10); y añade: "porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo" (Romanos 10:13). El confesar o invocar el nombre del Señor queda ilustrado con la conversión del funcionario etiope (Hechos 8:36-38).

Ya habíamos visto que este funcionario, para ser bautizado o inmerso en agua para salvación, hubo de confesar o invocar el nombre del Señor. Dijo: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios" (Hechos 8:37). También Pablo tuvo que hacer la misma confesión al ser bautizado. Así nos lo hace saber él mismo, cuando relata su propia conversión a una multitud judía. Entre otras cosas, dijo que Ananías le ordenó bautizarse para lavar sus pecados, confesando o invocando el nombre del Señor. Leamos: "Ahora, pues por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre" (Hechos 22:16).

Vemos así que el momento de invocar el nombre del Señor para salvación, en el caso del etiope y de Pablo, está unido al bautismo o inmersión en agua para perdón de los pecados.

Con estos ejemplos, sobre el confesar o invocar a Jesucristo para que uno sea salvo, la Biblia nos hace entender mejor por qué Jesucristo dijo: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo" (Marcos 16:16).

También Pablo se refiere a la fe obediente cuando hace una observación y cita a Isaías: *Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?* (Romanos 10:16). Y al finalizar la Epístola, él señala que el evangelio *se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe* (Romanos 16:26). En la Epístola a los Gálatas declara *"todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús"* (Gálatas 3:26); y a renglón seguido deja ver que se refiere a los que han obedecido: *porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos* (Gálatas 3:27).

Las personas, en cuanto a la fe, se dividen en tres grupos: 1) los que no creen (Juan 12:37); 2) los que creen, pero no obedecen (Juan 12:42); 3) los que creen y obedecen, que son los cristianos fieles

(hechos 2:44-47; 4:32; 8:37,39; 11:21; observe esta declaración: *y gran número CREYÓ Y SE CONVIRTIO al Señor* (Hechos: 16:32-34; 18:8).

VI. LA FE Y LA GRACIA

¿Qué significa *POR GRACIA SOIS SALVOS POR MEDIO DE LA FE* (Efesios 2:8)? Quiere decir que no por *obras meritorias* el pecador puede ser salvo, sino únicamente por la perfecta obra redentora que vino de Dios a través de Jesucristo. Los judíos creían que sus obras de justicia los hacían merecedores de la salvación. Por eso Pablo, tuvo que escribir: "Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él" (Romanos 3:20). Vea también Romanos 9:31,32.

Ser salvos por la gracia de Dios significa que esa salvación nos ha llegado gratuitamente, separada de cualquier obra humana, a través de Jesucristo; y que la fe es el único medio por el cual el pecador puede alcanzar esa gracia. Aquí hay que tomar en cuenta lo que ya hemos dicho: la fe que nos conduce a esta gracia o salvación, y que se predica a lo largo del Nuevo Testamento, es la fe obediente (Romanos 1:5; 1 Tesalonicenses 1:3).

Por lo que sabemos, el evangelio no autoriza predicar que alguien alcance la gracia de Dios por la fe separada de la obediencia. Quien realmente tiene fe para alcanzar la gracia de Dios, *OBEDECE* al Señor en todo cuanto manda en su mensaje: *SE ARREPENTIRÁ* de sus pecados (dejará el pecado para aceptar la nueva vida en Cristo --Tito 2:11,12), *CONFESARÁ* el nombre de Jesucristo, *SE BAUTIZARÁ O SUMERGIRÁ EN AGUA*, y *SE MANTENDRÁ FIEL*, cumpliendo con los deberes de la vida en Cristo (Efesios 4:17-32; capítulo 5; Colosenses 3:1-17).

Hay que saber que éstas no son obras meritorias. No, son actos de fe porque el Señor los manda. y por eso, quien posee fe obediente no vacilará en cumplirlos. Prueba de que Pablo, cuando dice "no por obras, para que nadie se gloríe" se refiere a las "obras meritorias," y no a las obras o actos de fe, lo vemos a renglón seguido cuando dice: *Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras* (Efesios 2:10).

SALVOS POR GRACIA POR MEDIO DE LA FE (EF. 2:8,9)
EVANGELIO Y FE (1 COR. 15:1-4; ROM. 5:2)

¿CUÁNDO SABEMOS QUE LA GRACIA DE DIOS NOS SALVA?
CUANDO OÍMOS EL EVANGELIO (MARCOS 16:15,16).

¿CUÁNDO OBTENEMOS LA FE QUE NOS DA ENTRADA EN LA GRACIA?
CUANDO CREEMOS O ACEPTAMOS CON TODA CONFIANZA QUE LO COMUNICADO POR EL EVANGELIO DE JESUCRISTO ES VERDAD (ROMANOS 1:5; 5:2).

¿CUÁNDO SOMO SALVOS POR GRACIA, POR MEDIO DE LA FE?
CUANDO OBEDECEMOS LO QUE MANDA LA GRACIA POR MEDIO DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO (arrepentirse, confesar el nombre de Jesucristo, sumergirse en agua y mantenerse fiel al Señor, adorándole y sirviéndole)